

SÍNTESIS DE PROYECTO

SÍNTESIS DE PROYECTO

Muy pocas universidades en el mundo poseen tanto impacto para su país como aquel que la Universidad Nacional Autónoma de México tiene para un conjunto complejísimo de comunidades con casi 130 millones de personas en por lo menos cinco generaciones etáreas.

Defino a la Universidad como una potencia del conocimiento, la enseñanza, la investigación, la producción, la difusión. *Potencia* significa *poder* activo y a la vez, en términos aristotélicos, *posibilidad* permanente de expansión y de realización. Nos acercamos a las 500 mil personas cuyas actividades cotidianas le dan forma a la faz de nuestra Máxima Casa del Estudios frente a la Nación y frente al mundo y repercuten en un muy alto porcentaje de compatriotas, de connacionales.

La Universidad sabe que ha de regirse siempre conforme a los valores de la responsabilidad y la (auto)administración, cimentándose en principios como la autonomía, la libertad, el laicismo, la gratuidad, el carácter público, el diálogo y el respeto a las diferencias y diversidades.

Las principales decisiones se toman día tras día en las aulas, las bibliotecas, los laboratorios, las prácticas de campo, los museos, las salas de conciertos, las librerías, las instalaciones deportivas, así como en ámbitos aledaños y complementarios de la educación.

¿Cómo enseño? ¿Cómo aprendo? ¿Cómo me actualizo en docencia, investigación, difusión, participación institucional? ¿Cómo me coordino? ¿Cómo transporto a otras esferas –por ejemplo, la laboral, la familiar, la pública (desde la calle hasta los espacios de decisión política)– todo cuanto adquirí en mis horas de juventud o de jovialidad dentro del vasto corazón azul y oro?

Ahora bien, un análisis de la realidad contemporánea me indica que existen al menos diez tipos diferentes de poderes locales, nacionales o internacionales: aparte de los tres reconocidos por la ciencia política y por las prácticas democráticas –ejecutivo, legislativo, judicial– han de contarse el poder fáctico de los medios y demás instrumentos de información y transmisión de datos (el llamado cuarto poder), así como –en orden meramente indicativo– el de los sistemas financieros (quinto), el de la industria armamentista (sexto), el de las demás industrias y empresas y servicios legales (séptimo), el de las industrias ilegales (octavo), el de las organizaciones civiles o no gubernamentales (noveno) y el de la ciudadanía (décimo).¹

Las instituciones educativas (IE) se ubican en el noveno poder, el de las organizaciones civiles, y se relacionan cercanamente con el poder de la ciudadanía, el más numeroso y disperso. Las instituciones educativas forman a las personas para la ciudadanía, centrándose en principios, valores y habilidades provechosas en la vida individual y colectiva. Por ejemplo, las IE, entre ellas de modo notable las IES (instituciones de educación superior), dialogan con diversos niveles del ejecutivo, el legislativo y el judicial.

Explico las prácticas económicas, políticas y sociales como dinámicas de intercambio y negociación entre distintos poderes, y las IE tienen un fuerte mandato en términos éticos y

¹ Alberto Vital. *Problemas de la representación y la representatividad. Diez poderes*. México: Siglo XXI, 2019.

de construcción de sociedad y de futuro: se trata, en fin, del poder de los valores y de los principios, así como de las capacidades y destrezas específicas para el desarrollo, el bien común, el bienestar.

Igualmente, por las tensiones y dinámicas del intenso siglo XXI, se vislumbran al menos diez categorías interrelacionadas de desafíos para una institución de la magnitud y el relieve de nuestra *Alma Mater*: 1) destrucción de las certezas del futuro, 2) pandemias y cuarentenas, 3) brechas digitales, 4) desconexiones en las decisiones públicas, 5) violencias, 6) problemas estructurales y coyunturales del día a día, 7) emergencias climáticas, 8) fenómenos de intolerancia, extremismos, fanatismos, 9) crisis económicas y 10) mercados que prefieren la mano de obra barata poco calificada y que por ello inhiben los esfuerzos por una educación a corto, mediano y largo plazos.

Reformulo estos desafíos a modo de oportunidades –potencias, posibilidades–, con un total de 44 propuestas: 1) planeación escolar, académica y administrativa para la (re)construcción del presente y del futuro individuales y sociales (3 propuestas), 2) estrategias de enseñanza y aprendizaje, en especial de actualización docente para el siglo XXI (4 propuestas), 3) escenarios alternos allí donde se presente una brecha digital u ocurran crisis de conectividad (3 propuestas), 4) conexiones e interconexiones entre los poderes noveno y décimo, por una parte, y los poderes ejecutivo, legislativo, judicial, informativos, financieros y empresariales legales, por la otra, a fin de que –entre otras acciones– mejoren nuestras habilidades en lectoescritura, aritmética y matemáticas y de que contemos con estudiantes capaces de entregarse de lleno a sus estudios y a la adquisición de al menos un idioma, un arte, un deporte (6 propuestas), 5) seguridad personal e institucional, con más y mejor comunicación ante situaciones de peligro y con énfasis en temas tales como el apoyo a un proyecto de Estado: tasa cero en embarazos no deseados (véase, en el proyecto, el rubro

5.1) (4 propuestas), 6) atención cercanísima a las comunidades, sobre todo la estudiantil (6 propuestas), 7) UNAM verde (véase el rubro 7.2) y congreso mundial (véase 7.3), a fin de disponer de un mapa de las soluciones ante las emergencias climáticas, de comprender las resistencias y de emprender acciones que superen estas últimas (4 propuestas), 8) cultura para restañar el imaginario colectivo mexicano, gravemente lastimado por las violencias verbales, visuales y físicas (4 propuestas), 9) aplicación de análisis y estrategias con el propósito de incrementar la captación de recursos y la integración de políticas públicas, privadas y sociales para la educación (4 propuestas) y 10) creciente vinculación de los planes de estudio con las perspectivas de trabajo, siempre bajo el principio de que la Universidad no sigue meramente al mercado, sino que contribuye a moldearlo; se hace indispensable un mapa dinámico del empleo (véase 10.1) (6 propuestas).

Sustento este décimo punto en mis reflexiones alrededor del trabajo, el capital y la organización como los tres multiplicandos de la riqueza. La riqueza no es solamente el capital. La riqueza es humana, ética, social, artística, científica, tecnológica, urbana y urbanística, arquitectónica, demográfica, educativa, institucional. Para que generemos riqueza deberemos considerar tanto el trabajo humano como los recursos económicos y asimismo nuestra capacidad organizativa. Esta última se basa en la comprensión de los contextos, los entornos y, sobre todo, las sensibilidades y las dinámicas humanas: cada persona es importante y debe saberse considerada en un proyecto viable y válido.²

En otro orden de ideas, mi proyecto concibe diversas propuestas como aulas abiertas

² Alberto Vital (con la colaboración de Rodrigo Garza Arreola). *El lenguaje y la literatura en tiempos de pandemia. Trabajo – capital – organización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. Por ello resulta muy necesario atender organizadamente a la migración cuanto antes: se trata de una cuestión humanitaria básica y de la ponderación de uno de los multiplicandos de la riqueza (trato este tema en *Manifiesto por migrantes*. México: Samsara, 2022).

a fin de que sigamos enlazando estudios y empleo y de que la Universidad se haga más y más presente en ámbitos como la educación vial y la superación de las emergencias climáticas (véanse por ejemplo 2.3, 3.3, 4.2, 7.3 y 10.3).

Asimismo, al menos ocho propuestas esbozan estrategias para la captación de recursos, siempre considerando la esencia y la misión de cada entidad (véanse 4.3, 6.2, 7.2, 7.4, 8.3, 9.2, 9.2 y 9.4).

El siglo XXI se plantea como una vertiginosa carrera donde los gobiernos deberían cooperar para que las empresas y las compañías compitieran en búsqueda de una mejor y más razonable oferta de bienes y servicios.³ No podemos perder el tiempo. A ello apuntan propuestas como Aprendizajes por minuto (véase 3.1), que sugieren aumentar el número de materiales didácticos para todos los escenarios y todos los ámbitos posibles. El tiempo libre es un espacio de poder y de poderes; la Universidad puede hacerse más y más presente en todos los sitios donde se construye el imaginario colectivo, por ejemplo mediante biografías y series y películas basadas en las grandes figuras constructoras del México de hoy, comenzando por Justo Sierra y José Vasconcelos, de quienes nuestra población acaso sabe poco (véase 5.3).

La inteligencia artificial (IA) acompaña y reta a las inteligencias naturales. Oficios y habilidades experimentan mutaciones crecientes. Las cuatro comunidades universitarias (estudiantil, docente y de investigación, de base y administrativa) intuyen los cambios en las correlaciones de fuerzas entre los diez poderes contemporáneos, como efecto de la incorporación de nuevas tecnologías, en un salto histórico que despierta interés e inquietud. La Universidad ya imparte la asignatura Inteligencia Artificial en ocho planes de estudio y

³ Este asunto se desarrolla en *Manifiesto por migrantes*.

tiene asimismo un Paquete Terminal en Ingeniería Química: nos estamos preparando para el futuro (véase 8.4). He aquí un ejemplo –entre muchos otros– de que sabremos construir el mañana fortaleciendo la conciencia de que la educación es el impulso y la vía para seguir adelante como personas, como país, como planeta.